

Índice

Consensos y disensos sobre modelos de vida en evolución	11
MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ, JAVIER ESTEBAN OCHOA DE ERIBE Y JOSÉ PABLO BLANCO CARRASCO	

PARTE I. MODELOS DE VIDA

1. El religioso ejemplar jesuita: san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier	25
ISABEL ILZARBE LÓPEZ	
2. El nuevo sentir acerca de la infancia a finales del Antiguo Régimen	43
CYNTHIA RODRÍGUEZ BLANCO	
3. Promotores de la inoculación de viruelas en las provincias vascas (1771-1791) . . .	63
JAVIER ESTEBAN OCHOA DE ERIBE	
4. Nuevos modelos de vida en la España de finales del siglo XVIII: las novelas europeas y el filtro de la censura	87
MARÍA JESÚS GARCÍA GARROSA	

PARTE II. EMERGENCIAS DEL YO

5. Emergencias individuales en tiempos de comunidad. Diarios y (auto)biografías guipuzcoanas del siglo XVII	111
JOSÉ ÁNGEL ACHÓN INSAUSTI	
6. El triunfo del individuo en la política de la España del XVIII: manifestación de la mentalidad ilustrada	133
JOSÉ LUIS GÓMEZ URDÁÑEZ	

7. **La correspondencia familiar de los marqueses de San Miguel de Grox (1766-1843)** 135
FRANCISCO JAVIER LORENZO PINAR
8. **«Yo, Rosendo María, que esto escribo»: memorias de un campesino asturiano de mediados del Ochocientos** 163
FERNANDO MANZANO LEDESMA

PARTE III. PROCESO DE CIVILIZACIÓN

9. **El buen «republicano». Revisión del modelo de «político» en la Ilustración vasca** 179
JOSÉ MARÍA IMÍZCOZ BEUNZA
10. **La «delicadeza de la Ilustración» en el seno de las élites francesas del siglo XVIII como proceso para la conquista de la felicidad** 225
MICHEL FIGEAC
11. **Carencias de intimidad en la Castilla barroca: la ropa interior femenina** 245
MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ
12. **Los pantalones: la imagen subversiva del proceso de civilización** 263
ARIANNA GIORGI

INTRODUCCIÓN

Consensos y disensos sobre modelos de vida en evolución¹

MÁXIMO GARCÍA FERNÁNDEZ² | JAVIER ESTEBAN OCHOA DE ERIBE³
JOSÉ PABLO BLANCO CARRASCO⁴

Esta obra es fruto del esfuerzo coordinado de varios proyectos de investigación que, desde diversos encuentros periódicos, siguen líneas paralelas de acercamiento a los cambios de civilización producidos en España a finales del Antiguo Régimen.⁵ Concretamente, uno de los intereses compartidos por los antedichos grupos es el de constatar que, como en otros escenarios europeos, el reformismo ilustrado español unía el ideal de felicidad pública a una buena crianza particular (doméstica), anhelando la adquisición de costumbres de civilidad mediante el desarrollo educativo juvenil; nuevas actitudes que distinguirían socialmente al individuo moderno y que auspiciarían la antedicha reforma de la res pública y de quienes formaban parte de ella. Unos proyectos de progreso que, según planteó hace tiempo Norbert Elias, pasaron por el disciplinamiento colectivo cotidiano y que, además de la recepción y de la imitación complaciente, generaron no pocas tensiones y resistencias.⁶ Pero ¿entre quiénes se genera qué reacción?, ¿qué individuos se erigen como modelos de civilización/incivilización en la España de finales del Antiguo Régimen?, ¿a qué

¹ Proyecto de Investigación I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, programa estatal, 2021-2025 «Conflictos intergeneracionales y procesos de civilización desde la juventud en los escenarios ibéricos del Antiguo Régimen» (Fam&Civ) PID2020-113012GB-I00; Proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España «Disrupciones y continuidades en el proceso de la modernidad, siglos XVI-XIX. Un análisis pluridisciplinar (Historia, Arte, Literatura)» PID2020-114496RB-I00 y Grupo de Investigación del Sistema Universitario Vasco «Sociedades, Procesos, Culturas (siglos VIII a XVIII)» IT1465-22.

² Universidad de Valladolid.

³ Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

⁴ Universidad de Extremadura.

⁵ Los proyectos de investigación se recogen en la primera nota de este capítulo. Los encuentros citados fueron los siguientes seminarios internacionales: *Modelos de vida. Experiencias de consenso y disenso en el proceso de la civilización (siglos XVI-XIX)*, Vitoria-Gasteiz, 3-4 de octubre de 2022 y *Modelos de vida. Proceso de la civilización y emergencia del yo*, Valladolid, 2-3 de octubre de 2023; coordinados ambos por Máximo García Fernández y Javier Esteban Ochoa de Eribe.

⁶ Para una sugerente revisión del modelo eliasiano con perspectiva socio-cultural, consúltese: Mónica Bolufer Peruga (2019): *Arte y artificio de la vida en común. Los modelos de comportamiento y sus tensiones en el Siglo de las Luces*, Madrid: Marcial Pons. Por supuesto, el modelo clásico puede consultarse en Norbert Elias (2010) [1939]: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Madrid: FCE.

grupos sociales pertenecen y con base en qué dinámicas culturales actúan?, ¿entre quiénes pretenden difundir qué cambios?, ¿qué apropiaciones se observan por parte de diferentes estratos sociales?... Estas y otras preguntas pueden plantearse dentro de las lógicas socio-culturales más o menos antagónicas de la época; escenarios comunes, vidas singulares y conductas ideales presentes en aquel proceso de la civilización en transición a finales del Antiguo Régimen que replanteamos como modelo(s) de emergencia del *yo*.

Cuando la comunidad, la tradición y la vida pública lo eran absolutamente todo y la desigualdad jerárquica se regulaba mediante vínculos ligados a la tutela del *pater familias* y de las autoridades locales o de la monarquía, creando una serie de discursos que, reafirmando como élite, impulsaban ciertos modelos de vida clásicos: buen padre, hijo obediente, esposa madre, místico devoto, súbdito trabajador..., cabe explorar la ruptura de ese patrón de convivencia ancestral en la España del Antiguo Régimen dentro del seno de la tensión doméstica, el conflicto intergeneracional y la emergencia de una juventud, cada vez mejor educada e industrial, siguiendo unos modernos dictámenes civilizatorios que premiasen o excluyesen un nuevo marco de relaciones aldeanas o el encumbramiento individual ciudadano. Con momentos determinantes —en especial, el noviazgo o la recepción de dotes y herencias; la entrada en la escuela o en la ocupación laboral—, ellas y ellos reafirmarían su *yo joven* a la hora de enfrentarse a un sistema familiar y social que gratificase aquel proceso de mudanza de los valores identitarios colectivos.

Por ejemplo, el mantenimiento o no de la cultura de la autoridad paterna o tutorial precedente en el entorno matrimonial o sucesorio en su tránsito a la contemporaneidad debe incluir modulaciones metodológicas y biográficas —vidas singulares— que tengan presente, en paralelo, escenarios familiares —abarcando a viudas, jóvenes solteras e hijas—, socio-económicos —atendiendo al valor del interés personal de cada carrera individual—, de representación formal —ideográfica o por su singularización simbólica— o madurando un *yo* moderno con claras connotaciones de género —de feminidad y en masculino—.

Aunque la literalidad de las fuentes aporte una visión idealizada —o pleiteada—, cabe enmarcarla en contextos más complejos para ofrecer otras interpretaciones, pues, junto al consenso —que es la imagen que los notables fomentaron—, también el disenso y el conflicto se sucedieron cotidianamente, apuntando hacia otros modelos vitales disruptivos y que se expresaron mediante todo tipo de manifestaciones escritas o performativas, desde las más explícitas revueltas hasta demostraciones más sutiles pero igualmente transgresoras en el vestido y en los comportamientos. Las profundas alteraciones sufridas en las actitudes, mentalidades y representaciones vividas durante el Setecientos —y ya apuntadas con

anterioridad—, la emergencia del individuo dentro del *proceso de la civilización*, en suma, constituyen un buen observatorio para abordar dichos cambios.

Este tipo de problemáticas han guiado las doce contribuciones que conforman el presente libro. Todas ellas confeccionadas por especialistas en el periodo que, desde diferentes ópticas y fuentes, han abordado parte de estos procesos culturales mediante un enfoque de historia social. La obra se divide en tres grandes apartados: «Modelos de vida», «Emergencia del yo» y «Proceso de la civilización», división que no ha de empañar las concomitancias existentes entre sus componentes, como veremos más adelante.

La primera parte, «Modelos de vida», observa la evolución de los ejemplos ha-
giográficos desde comienzos de la Edad Moderna, pasando por los nuevos senti-
mientos relacionados con la infancia, la promoción de la inoculación de la viruela
o la educación juvenil.⁷

Los dos modelos de santidad analizados por Isabel Ilzarbe López muestran ras-
gos comunes sobre el comportamiento del jesuita ejemplar. Pese a sus diferencias,
tanto el fundador como el misionero representan personajes en peregrinación para
expandir la fe por el mundo. Esta idea de viaje, de tránsito en obediencia, suponía la
entrega a un bien mayor por encima del individuo. Ignacio, convertido en símbolo
de la lucha militante contra las herejías protestantes, será ejemplo del buen religioso
y de vocación catecúmena, sin rupturas en el ideal de evangelización. No se trataba
de una mera elección personal de renuncia, pues la carga providencialista de las
biografías de los santos teatinos, frente al designio divino ineludible, resta valor a
las decisiones individuales. Nada solitario o, separado de sus familiares en el caso de
Francisco Javier, sacrificado a su sagrada misión en universos lejanos. Sus ánimos
quedaban matizados por otras actitudes y virtudes: más que al mismo hombre,
ensalzando ideales y una aceptación del orden frente al caos.

Desde finales del ilustrado Setecientos, la sociedad española asiste y participa de
un cambio de concepto en torno a la figura del niño, que comienza a ser entendido
como un individuo diferenciado del adulto que poseía valor por sí mismo y que ne-
cesitaba del cariño y protección de su familia o de las Casas de Misericordia debido
a su estado de indefensión e inocencia; Cynthia Rodríguez Blanco es especialista en
esa niñez desamparada. Además de sobrevivir, llegada la edad adulta, su trabajo ge-
neraría riqueza nacional —también moral—. Toda la sociedad debía participar de
ese proceso: desde el regazo de sus madres, los pechos de las nodrizas, los consejos
médicos de crianza, tratando mejor los padres a sus hijos, tomando conciencia el

⁷ Queremos agradecer la participación de José Pablo Blanco en el ciclo de seminarios. Su ponencia «Modelos de vida y procesos civilizatorios: apuntes metodológicos», que finalmente no ha sido posible incorporar, aportaba una serie de cuestiones metodológicas que han inspirado a los diferentes autores de este libro.

Estado del problema expósito o velando por la justicia para que no se produjesen infanticidios ni maltratos injustificados. Reformas (tímidas) que sentaron las bases sobre las que discurriría la nueva sociabilidad posterior.

Y una mentalidad afín a la política sanitaria civilizadora del reformismo borbónico, encarnada por los Amigos del País de la Bascongada (conde de Peñafloreda, Pedro Ignacio de Zuloaga, José Santiago Ruiz de Luzuriaga...), avanzaría en la adopción de la inoculación como remedio frente a las epidemias. Según Javier Esteban Ochoa de Eribe, figuras como las antedichas se erigieron en modelo de patricios-padres de familia sensibilizados por la salud de las provincias vascas, dando ejemplo de variolización con sus hijos, mientras se observaba un proceso de simbiosis entre los notables locales y algunos médicos ilustrados tratando de convencer, no siempre exitosos —muy irregulares geográfica y cronológicamente las campañas de finales del siglo XVIII—, a amistades y clientelas de los beneficios de la inoculación. En todo caso, la falta de noticias en las provincias vascas a partir de 1791 contrasta con una postura cada vez más convencida a favor del método.

Los informes de censura encargados por el Consejo de Castilla para pronunciarse sobre la pertinencia de conceder licencia de impresión a algunas novelas europeas traducidas al español a finales del XVIII, según María Jesús García Garrosa, confirman que mientras algunas no vieron la luz, otras se reeditaron y se leyeron con enorme éxito, si atendemos a los deleites y placeres que generaron a aquellos hombres y mujeres que ansiaban novedades literarias. Lo cual también permite entender cómo —plena de peligros culturales y recelos eclesiásticos ante los patrones de conducta moral y los modelos humanos trasladados— debía enfocarse la educación juvenil. El miedo a las «máximas del mundo» y a la pasión individual marcaría la actitud gubernativa ante los signos de cambio evidenciados por la progresiva vivencia de unas virtuosas sensibilidades —«felices emociones»— secularizadas. El proceso de civilización reflejado testimonia un propósito reformista que buscaba el difícil equilibrio entre la necesidad de modernización y la preservación de las ideas tradicionales garantes del orden social.

En suma, se perfilan diferentes modelos de vida: el de santidad ejemplarizante presentado por Isabel Ilzarbe, el de las amas cuidadoras de niños ofrecido por Cynthia Rodríguez, el de patricios, médicos y padres de familia promotores de la salud pública que desgrana Javier Esteban y el de jóvenes moral y sentimentalmente templados que se observa en el trabajo de María Jesús García. Todos ellos entendidos como paradigmas de época, entre la tradición cultural y la reforma ilustrada; complementarios o alternativos y que, aunque diversos, no fueron los únicos planteados entonces. Frente a la construcción de estos referentes, nos preguntamos, con consensos y disensos: ¿dónde se vislumbra al individuo moderno?

La segunda parte, «Emergencia del yo», desde memorias, diarios, correspondencias y biografías, se adentra en las tensiones entre las emergencias individuales y el peso de la comunidad ya desde el siglo xvii, los patrones de comportamiento presentes en la novelística censurada a fines del Setecientos, las muestras de familiaridad expuestas en las cartas personales o una peculiar cosmovisión rural de finales del Antiguo Régimen.

Para José Ángel Achón Insausti hablar de la emergencia del *yo* antes de la Ilustración exige muchas puntualizaciones sobre su avance intelectual y su acción social. ¿Qué pasó en la centuria transcurrida desde *El Héroe Cantabro* (1666) y las obras del jesuita Manuel Larramendi (c. 1754)?; ¿cuál fue el ritmo de sus protagonistas a la hora de querer y poder desligarse del orden de vida tradicional? Avanzaba una conciencia íntima a la vez que los cuerpos de referencia se vaciaban de contenido, lo que anunciaba la aparición de un *yo desvinculado*, sin más ataduras que las emocionales en una época de claro predominio de los sujetos colectivos sobre los particulares. En ese marco de diferencias simbólicas, la ejemplaridad de las trayectorias individuales producían distinción en beneficio de la casa, desempeñaban un rol virtuoso o reconsideraban una vía equivocada del compromiso personal-corporativo, de interés modernizador o advirtiendo los peligros de la ruptura de la comunidad.

José Luis Gómez Urdáñez perfila una materia compleja y sugerente; su intención era rastrear cierta concepción individualista que se remontaba hasta el siglo xvi y, seguidamente, centrar su estudio en una de sus manifestaciones: la del político reformista ilustrado. Insertamos el resumen que envió al ciclo de seminarios que formaron la base de este libro apenas tres meses antes de su fallecimiento. Vaya este capítulo a modo de sentido recuerdo y reconocimiento a su maestría.

Siguiendo a Javier Lorenzo Pinar, el epistolario doméstico abre nuevos horizontes a la investigación hasta convertirse en un instrumento clave para el conocimiento de la vida cotidiana e inmaterial pasada, al ligarse íntimamente al sujeto como actor de su propia correspondencia privada a medida que incorporaba a emigrantes y mujeres, privilegios y afectos. Así, el análisis cualitativo de la interacción de las redes relacionales y los lazos personales de los marqueses de San Miguel de Grox, sin mediaciones institucionales, revela sus solidaridades y adhesiones junto a las rupturas y enemistades inherentes a aquella amplia y prominente familia. Resulta modélico, aunque el límite cronológico abordado se circunscribe a la etapa crítica final del Antiguo Régimen, comparando la evolución de los intercambios manuscritos del V y VII marqués entre 1766 y 1843.

Y la singularidad autobiográfica de un aldeano asturiano nacido en los albores del siglo xix muestra los motivos que impulsaron a este *actor del cambio* a poner por escrito los avatares vitales de los ocho antecesores que gobernaron su casa desde

1550. Según Fernando Manzano Ledesma, «Hidalgón de gotera» y pertinaz recopilador de noticias domésticas, seguía la tradición local de confeccionar «espejos campesinos» concebidos para el aprovechamiento de sus descendientes. Sin embargo, las biografías de sus predecesores se aderezan con la visión de un hombre de su época, intentando explicar su posición ideológica en un entorno social de mudanza profunda, lo que permite elucubrar acerca del surgimiento de un excepcional yo rural, del zigzagueante proceso de civilización en una remota comunidad «desconectada», de los conflictos intergeneracionales y familiares o sobre la recepción de las nuevas ideas del gran mundo en uno tan pequeño como aquel.

Un apartado centrado en documentos sugerentes para observar determinadas emergencias individuales. Así, desde la Guipúzcoa del siglo xvii, José Ángel Achón plantea reflexiones muy útiles para enmarcar fuentes dispares —más fecundas en las centurias posteriores—, como la correspondencia privada aristocrática o un diario familiar escrito por un campesino asturiano. A partir de estos enfoques, Francisco Javier Lorenzo y Fernando Manzano perciben la emergencia de un yo al que es conveniente observar dentro de su propio contexto social y cultural cambiante.

La tercera parte, el «Proceso de la civilización» revisa, desde el prototipo político fijado por el *Buen republicano* y, lúcidamente, los «actores del cambio», el incremento de la ropa interior desde época barroca o las imágenes de civilización proyectadas por la nueva moda subversiva del pantalón, para concluir en el triunfo de la «delicadeza de las Luces» francesas.⁸

José María Imízcoz Beunza analiza el modelo de “político” entregado al servicio de la felicidad pública propuesto por los ilustrados de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Este análisis lleva a una crítica de las lecturas que se han hecho al respecto desde la historiografía jurisdiccional y desde visiones localistas. Si no fue revolucionario, dicho programa trajo importantes elementos de disrupción con respecto al modelo señorial, corporativo y jurisdiccional, de modo que no puede ser considerado como una mera continuidad del orden tradicional. Estas ideas y valores se publicitaron socialmente como modelo de vida a través de discursos panegíricos y de elogios fúnebres; se inculcaron en los jóvenes por medio de una educación específica, y correspondieron a la realidad social de unos sectores políticos especialmente vinculados a las carreras militares y administrativas al servicio del reformismo borbónico, presentes en todos los territorios de la monarquía.

⁸ Queremos agradecer la participación de Ángel Varela Fernández en el ciclo de seminarios y por su ponencia «Formarse en la Academia de San Fernando: nuevos valores e ideas para un cambio de régimen», que, finalmente, no ha sido posible incorporar a este libro. En ella, se sumaba la óptica de la educación ilustrada.